

Categoría: Adoración

Descripción: ¿Siente que los cultos de su iglesia necesitan una «reforma» en los aspectos de alabanza y adoración? ¿Cree usted que sus hermanos en Cristo podrían ser mejores adoradores? La verdad es que muchas iglesias podrían mejorar dramáticamente la calidad de sus cultos de adoración si hicieran algunos cambios relativamente simples. ¿Estaría dispuesto a cambiar para que usted y su iglesia puedan adorar realmente en espíritu y en verdad?

La mejor adoración para el Señor

Parte I

Por Donald S. Whitney

Viajo constantemente debido a mi ministerio de predicación y enseñanza, por esa razón, la mayoría de los domingos del año adoro al Señor en una iglesia diferente. Mis experiencias en las iglesias de toda la nación, así como mis años como profesor de un curso sobre adoración en un seminario, me hicieron reflexionar bastante acerca de la adoración que recibe Dios en las iglesias locales.

Una de las observaciones que he hecho es que muchas iglesias podrían mejorar dramáticamente la calidad de sus cultos de adoración si hicieran algunos cambios relativamente simples. Después de un cuarto de siglo en el ministerio pastoral y en la dirección de cultos de adoración, descubro la razón por la cual los cambios «sencillos» algunas veces son difíciles de llevar a cabo. Sin embargo, si usted, como líder, percibe la necesidad de «refrescar» la adoración, debería considerar estas recomendaciones porque:

- a. Cada una de ellas están basadas directa o indirectamente en la Biblia.
- b. Son lo suficientemente específicas como para ponerlas en práctica.
- c. Pueden ser adaptadas en cualquier iglesia, sin importar su tamaño, ubicación, cultura, o estilo de adoración.

1. Concéntrese en Dios en cada uno de los elementos del culto de adoración

El culto es, por definición, la adoración a *Dios*. Así que ¿por qué usted incluiría un elemento en su culto de adoración cuyo enfoque no fuera Dios? Examine el orden de su culto y pregúntese en cada parte: «¿Esto se enfoca en Dios?» Si no es así, elimine ese elemento o llévelo a cabo al principio o final del culto. Si bien elementos como los anuncios, las bienvenidas a los visitantes y el saludo entre los hermanos se han ganado su justo lugar, deberían realizarse de tal forma que no hagan que las personas dejen de enfocarse en el Señor. Prográmelos antes o después de haber tenido un tiempo donde Dios es el enfoque exclusivo.

2. Tenga una base bíblica clara para cada elemento del culto de adoración

Revise una vez más el orden del culto y en cada elemento pregúntese: «¿Existe una base bíblica para realizar esto durante el tiempo de adoración?» (Un *elemento* de adoración es una actividad de adoración como cantar, predicar, orar, etcétera. Esto difiere de una *circunstancia* de adoración, tales como la hora en que empieza el culto, su duración, el color de la alfombra, si tienen o no aire acondicionado o micrófonos, etcétera. La Biblia no dice nada al respecto de estos asuntos, pero sí aborda las actividades de adoración.)

No haga afirmaciones como «La Biblia nos dice que alcancemos a las personas, y creo que este aspecto de nuestro culto nos ayuda a realizar eso». Usted requiere un fundamento bíblico más fuerte que ese. Dios sabe mejor que nosotros cómo quiere ser adorado, y no debemos por qué adivinar lo que él desea que hagamos. Llegue hasta la presencia del Señor con la seguridad de que existe un mandato, ejemplo o una clara inferencia bíblica que apoye cualquier actividad de adoración que usted realice en el culto. Deje de llevar a cabo cualquier parte de su adoración pública que no tenga un sólido fundamento bíblico. Si las iglesias practicasen tan solo estos dos principios, la adoración tendría una gran reforma.

3. Ofrezca «a Dios un servicio aceptable [es decir adoración] con temor y reverencia» (Hebreos 12.28)

La Biblia no solo nos dice el «porqué» de la adoración, sino también el «cómo». La adoración que es aceptable para Dios involucra más que solo hacer las cosas correctas. También significa ofrecerlas «en la fe» (Hebreos 11.4), «en espíritu» (Juan 4.24), y «en reverencia y temor». Y si bien no se puede obligar a una persona a tener estas actitudes, el líder de adoración sí puede ayudar a desarrollar una atmósfera de «reverencia y temor».

Cultive una seria búsqueda de Dios; elimine cualquier impertinencia o superficialidad en el culto de adoración. Sonría, incluso ría cuando pareciera que Jesús hubiera hecho lo mismo. El gozo espiritual al experimentar al Señor es bueno y testifica sobre nuestro deseo de conocer de Dios, pero no permita que se confunda el gozo genuino con la frivolidad de un chiste, una rivalidad deportiva dentro de la iglesia, o el diseño de la corbata de algún hermano. Una de las mejores formas de nutrir la «reverencia y el temor» entre los adoradores es simplemente asegurarse de que cada elemento del culto enfoque su atención en Dios (vea la recomendación número uno).

4. Predique expositivamente

Muchos creyentes de la Biblia *piensan* que *predican* la Biblia cuando no lo hacen. Hay una diferencia entre la predicación que es consistente *con* la Biblia y la predicación que evidentemente proviene *del* texto. Por ejemplo, una persona dice que el Salmo 23 será su texto, pero luego predica sobre la importancia del bautismo y lo malo que es el aborto. Puede que esta persona proclame una verdad que es consistente con la Biblia, pero no está predicando el mensaje del Salmo 23.

Si bien algunos podrían diferir sobre los detalles de las definiciones de la predicación expositiva, Mark Dever lo hace en forma simple, memorable y consistente con las demás definiciones: «La predicación expositiva es aquella predicación que toma como punto para el sermón el punto de un pasaje en particular de la Escritura» (Mark Dever, *Una iglesia saludable*, Publicaciones

Faro de Gracia). Los predicadores, sin importar que su pasaje sea un solo texto, un párrafo, o un capítulo entero de la Biblia, predicán de tal forma que sus palabras son obviamente expositivas, ilustrativas, y se aplican al punto de ese pasaje.

5. Ocúpese «en la lectura de las Escrituras» (1 Timoteo 4.13)

Me asombra cómo muchas personas que pelean (y justamente) por la infalibilidad de la Biblia no la leen en público, excepto quizá el breve texto que utilizan para su sermón. He observado que irónicamente en las iglesias más conservadoras es donde a menudo se ignora el mandato de ocuparse «en la lectura de las Escrituras», a pesar de sus repetidas afirmaciones de fe en la Palabra de Dios y de su deseo de obedecerla. Asimismo, es común que las iglesias más liberales, debido a su uso tradicional de la lectura bíblica, tengan cuatro lecturas (una del Antiguo Testamento, otra de los Salmos, otra de los Evangelios, y otra de las Epístolas) en cada culto dominical. Si bien el pastor después de eso podría levantarse para predicar y de hecho negar lo que acaban de leer, se habla más de la Palabra de Dios que en muchas iglesias que se enorgullecen de su postura con respecto a las Escrituras.

Una de las formas más fáciles de inculcar la lectura de las Escrituras es leyendo consecutivamente los libros de la Biblia. escoja un libro y lea un capítulo cada semana. Si un capítulo es particularmente extenso, lea la mitad esa semana y la otra la siguiente. Si no obedecemos este mandato bíblico de la lectura de las Escrituras como una actividad de adoración, entonces ¿cuántas personas de su congregación nunca encontrarán el mensaje de la Palabra de Dios en, digamos, Malaquías, a menos que usted lo lea?

Por cierto, también aprenda a leer las Escrituras expresivamente. Practique. Haga pausas. Cuando escuche a las personas de la radio que leen natural pero convincentemente, identifique y aprenda los detalles que hacen que sea fácil escucharlos. Lea la Biblia de tal forma que refleje «reverencia y temor» por el Señor y su Palabra. Cuando se leen bien las palabras, estas llaman la atención. Cuando se hace en forma pobre y flojamente, no.

6. ¡Ore!

Hace poco, estuve en un culto que duró una hora y quince minutos y en el cual hubo solo dos minutos de oración. Un amigo me contó que asistió a una iglesia evangélica bastante conocida en donde hubo dos palabras de oración que duraron menos de treinta segundos. La adoración sin oración es una contradicción, pero es muy común en la iglesia evangélica contemporánea. Si bien es cierto que los no creyentes presentes en el culto considerarán que la oración es aburrida, ¿por qué deberíamos dejar que los muertos espiritualmente dicten la vida de oración del cuerpo de Cristo? ¿Puede imaginarse a los apóstoles y a la iglesia primitiva adorando sin orar? Si la oración no es adoración, entonces ¿qué es?

Mientras piensa en reconstruir la vida de oración pública de su iglesia, tenga presente que la experiencia de adoración de cada persona probablemente podría mejorar con una breve sesión de capacitación sobre cómo orar públicamente.

7. Haga una buena transición entre los elementos de la adoración

Esta es una aplicación de las palabras inspiradas del apóstol Pablo: «Pero que todo se haga decentemente y con orden» (1 Corintios 14.40), el cual es un mandato en un pasaje que habla sobre la adoración. Sin una decente y ordenada transición, muchos elementos de adoración a menudo quedan sin ninguna conexión en el culto. Cantamos un himno y luego nos dicen: «Y ahora vayamos a la página 227». Si hubiera una buena transición entre aquellos dos himnos explicando el *porqué* cantamos el himno de la página 227, sería de gran ayuda para adorar mejor a Dios mientras cantamos.

A la hora de hacer transiciones, recuerde que entre más breve mejor. Cuando las planee, piense en una oración o un párrafo máximo. Y sobre todo piense en el «propósito y flujo». En otras palabras, en la forma más concisa posible, ayude a que la adoración fluya de un elemento al otro, esto lo puede hacer al dar una razón para el siguiente elemento. Por ejemplo, después de haber cantado *Sublime Gracia*, usted podría hacer una transición al decir: «Sigamos adorando a nuestro misericordioso Dios ahora cantando el número 165, *Gracia Admirable*.» En esa única oración le ha dicho a la congregación lo que hay que hacer después (prepárense para cantar el himno número 165) y la razón por la

cual lo cantamos (hemos escogido este himno porque queremos seguir adorando a Dios por su gracia) y, en cierta forma, ha ayudado que los pensamientos de las personas *fluyan* de un elemento al otro sin perder el enfoque en Dios.

No todos los elementos necesitan una transición (el sermón, por ejemplo) ni tampoco todas las transiciones necesitan hacer referencia a la actividad anterior. Después de cantar un himno, sería apropiado decir: «Tomen su Biblia y vayamos a Mateo 10. La Biblia nos dice que nos ocupemos “en la lectura de las Escrituras” y por eso leemos la Palabra de Dios públicamente en el día del Señor. Nuestra siguiente lectura se encuentra en el libro de Mateo capítulo diez. Por favor escuche mientras comienzo leyendo en el versículo uno.» De esta forma, las buenas transiciones también pueden recordarnos que hay razones para hacer lo que hacemos en la adoración.

Usted sí desea mejorar los cultos de adoración en su iglesia, ¿verdad? Entonces considere las siguientes recomendaciones:

8. Haga todo lo que pueda en forma colectiva

Nuestra cultura saturada de entretenimiento se ha infiltrado en la iglesia. En muchas de ellas, la adoración colectiva de Dios ha sido degradada a un desfile de presentaciones individuales religiosas. He asistido a cultos donde la congregación canta tan solo dos veces mientras que escuchan a media docena de presentaciones musicales. No permita que los solos, grupos pequeños, y/o coros caractericen la adoración de su iglesia en lugar de que *todos* levanten su voz en adoración a Dios.

La adoración bíblica involucra a toda la congregación, impulsada por los líderes de adoración, y la cual se enfoca y responde a Dios. Cada creyente presente debería involucrarse en la adoración, no observarla. Así que todos canten alabanzas a Dios, lean las Escrituras juntos algunas veces (si pueden en forma intercalada), y oren juntos (oren el Padre Nuestro, en grupos pequeños, o coloque micrófonos en distintos lugares para todos aquellos que desean orar en forma pública). Nunca permita que la adoración se convierta en una experiencia

ajena donde la mayoría de la congregación solamente observa a unos cuantos en el altar que, en el mejor de los casos están adorando, y en el peor están haciendo tan solo una presentación artística.

9. Haga que la congregación tenga acompañamiento musical, y no a la inversa

En algunas iglesias que he visitado la música es tan ruidosa que no puedo ni siquiera escucharme cantar, y mucho menos escuchar a la congregación. Algunos salmos proveen evidencia bíblica de que en ocasiones es apropiado que la música de adoración sea fuerte. Pero recordemos nuestras prioridades: los músicos están ahí para acompañar a la congregación y no lo contrario. Además, los tambores son especialmente problemáticos en este tema. Si los tiene, no permita que dominen la música.

10. Todas las semanas, evalúe, junto a otros líderes, el culto de adoración.

En al menos dos ocasiones he participado en la reunión semanal de la evaluación de la adoración del equipo y líderes laicos (a menudo con sus cónyuges) de la Iglesia Bautista *Capitol Hill* en Washington, D.C. En una reunión casual todos los domingos por la noche, se le pide a cada persona que comente brevemente cada uno de los elementos de los cultos de adoración de ese día. El resultado es una constante vigilancia y cuidado de la calidad de su experiencia de adoración. La evaluación también fomenta una constante reflexión e intencionalidad de todo lo expresado en los cultos. Como resultado secundario, algunos de los futuros líderes de adoración (es decir, los aprendices) obtienen un entrenamiento sin paralelo en la teología y práctica de la adoración.

Personalice la idea conforme a su propia situación. Tal vez la noche del domingo no es una buena opción para ustedes, pero si se espera demasiado la memoria no estará tan fresca. Quizá en lugar del equipo y aprendices usted necesite escoger a ciertos líderes laicos de confianza, o incluso a un grupo temporal para cada reunión. Asegúrese de involucrar la mayor cantidad de líderes de adoración lo más a menudo posible ya que todos necesitan reforzar o re-direccionar algo ya sea ahora o después. Algunas veces escuchar a más de una persona hacer la misma afirmación o algún comentario familiar hace que el líder tenga una

impresión más profunda. Claro que se sorprenderá y desilusionará debido a algunos comentarios de esa noche, pero con el tiempo verá mejoras en su culto de adoración que difícilmente hubiera pensado si no hubiera sido por esta actividad.

Si algo vale la pena hacer bien, es la adoración de nuestro glorioso Dios. Si algo en la vida de la iglesia vale la pena el costo de la reformación, es la adoración de nuestro Dios santo. No deberíamos esperar a ver cambios en la adoración sin que haya oración y la obra del Espíritu Santo, pero tampoco deberíamos esperar a ver nuestra adoración mejorada sin que antes no haya una iniciativa.

Este artículo se publicó por primera vez en www.BiblicalSpirituality.org. Usado con permiso.

Título del original: *Ten Ways to Improve your Church's Worship Service*

Copyright © 2001 por Donald S. Whitney.

Traducido y adaptado por DesarrolloCristiano.com. Todos los derechos reservados.